

Mirada Clínica Psicoanalítica de la Migración Venezolana, desde el psicoanalista que está fuera del país. Noviembre 2021

Por Auxi Scarano, Psicólogo Clínico- Psicoanalista.

Junto con mi colega María Gabriela Morales, se nos ocurrió pensar -desde nuestra práctica clínica psicoanalítica- la **mirada clínica psicodinámica de la migración**, considerando la mirada de la psicoanalista que está dentro del país, como es su caso, y la mirada de la psicoanalista que está fuera del país, recientemente, como es mi experiencia hoy.

Qué impacto ha tenido en paciente y analista?

¿Son distintas dichas miradas? ¿en qué coinciden? en qué se diferencian?

Cuando hablamos de “**mirada psicoanalítica**”, en realidad estamos hablando del “uso” de todos los sentidos con el que cuenta el psicoanalista frente al paciente (incluyendo el sentido común). Es decir, se trata de la capacidad analítica o función psicoanalítica de: intuir, atender, observar y percibir, lo que **el paciente trae a sesión** para proceder a: reconocer, identificar, comprender, procesar y colocarle palabras a lo que le ocurre a ese paciente, devolviéndoselo luego en forma “digerida” a través de las intervenciones e interpretaciones y, con ello, progresivamente éste pueda, hacer uso de su propia comprensión, y de su propio pensamiento para lograr actuar con sensatez y coherencia en la vida.

Es común en el inicio de una sesión online o entre interrupciones por señal de internet, oír al paciente:

“Hola, Me escucha?, me escucha Dra?.

No se si me escucha?

Me escucha bien? Está allí? Me ve?”

Ser escuchado es una necesidad vital, desde que nacemos. Ser mirado por el otro, nos constituye. En la escucha y en la mirada del otro, existimos y desarrollamos identidad, se construye lo que somos. Ello marcará nuestro destino existencial.

En la **presencia** de un vínculo se desarrollará y evolucionará sanamente la mente, en la **ausencia**, se instalarán, lamentablemente, las psicopatologías.

El **vínculo analítico** o terapéutico, como presencia, crea un espacio y una experiencia relacional, que dará la oportunidad de revivir y reeditar vivencias para ser significadas, resignificadas y asumidas.

Así como se desarrolla un oído musical, el analista desarrolla un oído - un **oído analítico** decimos- para captar y nominar -ponerle palabras- a lo inconsciente, a lo consciente, a los conflictos, ansiedades o mecanismos de defensas, en fin, a lo que le pasa a ese ser humano que saca valentía para ser acompañado a transitar momentos importantes de su vida.

“Tiene señal Dra.?”

Se me fue la señal

Tengo dificultades con la señal. Está allí?

Disculpe, pero no tengo señal”

La **señal fundamental** para que un proceso de ayuda psicológica funcione en la dupla paciente/analista, es que haya conexión afectiva, confianza en el otro y fe en un proceso de cambio. Sin ello, no resultará posible el proceso de transformación y superación de traumas o dificultades propias del vivir, por que **es el vínculo lo que sana.**

De manera que estando el analista o terapeuta fuera o dentro del país, propondrá un **acuerdo, encuadre o marco común de abordaje clínico y técnico con** los pacientes. Ahora, sin duda, estando fuera o dentro del país, no seremos ni el mismo psicoanalista ni usaremos los modelos psicoanalíticos de la misma forma, porque siendo nuestro fenómeno de observación y trabajo, **inmaterial y dinámico**, como lo es la mente, las emociones y las relaciones humanas, la subjetividad particular de cada terapeuta o analista, marcará un sello particular co-creativo del vínculo que forme con su paciente. De hecho uno no es el mismo psicoanalista, con todos los pacientes. Es el vínculo particular, lo que configura el modo de relación.

La migración, el tema que nos reúne hoy, **dentro y fuera del país**, ha implicado y siempre va a implicar cambios en el psiquismo, confrontándonos con la vulnerabilidad humana, que será mayor o menor, según haya sido: la pre-historia e historia de cada persona y la fortaleza interna que haya podido o no, configurar.

El tema migratorio en Venezuela, la diáspora, es parte de nuestras vidas hace rato. Para muchos desde que nacimos, al ser hijos y nietos de migrantes. Ya hemos escuchado, en las anteriores ponencias de éste valioso coloquio, los tipos y diferentes migraciones que ha habido en Venezuela, desde las planificadas hasta las “migraciones como sea” que cambiaron la historia del país y la de los venezolanos.

Comenzaron a **irse los pacientes hace casi ya veinte años**, y empezamos los analistas en Venezuela a asumir cambios en nuestro modo de trabajo para atenderlos en la distancia. El tema político, las tantas elecciones y su desencanto, las barricadas, las manifestaciones, la inseguridad social, los bachaqueros, la falta de gasolina, los apagones, la hiperinflación, etcétera-etcétera, transformaron nuestro encuentro y encuadre con los pacientes dentro del mismo país y , nosotros **comenzamos la migración de lo presencial del consultorio a lo virtual, hace ya rato**, de manera que la pandemia no resultó un cambio forzado como le ocurrió a la mayoría de los psicoanalistas del mundo, que se vieron en la necesidad de cambiar de un día para otro su modo “rígido” de trabajo. Para nosotros el consultorio grato, hace tiempo, mutó al consultorio-carro, al consultorio-habitación, al pasillo del edificio, o al parque más cercano, a veces la sesión es en el baño, el lugar privado que el paciente encuentra para su sesión íntima, con lo cual confirmamos que el encuadre o marco de trabajo es más interno que externo. Es más una actitud más que un espacio geográfico, si el paciente tiene con qué asumirlo.

Desde el momento en que comienza a plantearse la migración, se transitan múltiples cambios. **Antes de ésta, durante y después** se viven experiencias inéditas e intensas, que al no haber sido presentadas en la realidad anterior no pueden ser bien re-presentadas en la realidad actual, nos descolocan y toman tiempo. Pérdidas, aprendizajes, adaptaciones, oportunidades y ganancias, que se vivirán según las **circunstancias** que dicha migración implique para cada persona. Toda migración es forzada aunque sea privilegiada, pues toda migración es una ruptura, y la experiencia evolucionará según se cuente con: un **Yo fortalecido** que pueda tolerar los embates del cambio, el **momento de vida**, la edad, si se viene solo o acompañado y será menos ruda si se cuenta con una **red de apoyo** que reciba y oriente.

El analista o terapeuta también ha tenido que procesar sus propios cambios y **asumir el proceso migratorio, dentro y fuera del país**. Una

responsabilidad que ha implicado mayores esfuerzos en su práctica, donde lo fundamental ha sido poder discriminar y diferenciar lo que trae el paciente de lo que son sus propias emociones. Son los mundos superpuestos de analista y paciente deben saber discriminarse para no confundir ni confundirse.

Para el analista o terapeuta, la experiencia personal y familiar de migrar resulta muy exigente. Desde que se plantea la idea, la posibilidad, la toma de decisión, las dudas, sus miedos. El exigente recorrido de organizar economía, pasaporte, vuelo, recoger casa, despedirse de la familia y amigos, y además, en plena pandemia lograrlo, como ha sido mi experiencia a seis meses de estar en España (considerando que el gobierno le sacó mucho provecho político a esta desgracia covid y se afianzó aún mucho más). Comunicarle a los pacientes, probar, evaluar, sin certezas del propio proceso personal pero con la certeza de darle continuidad a la consulta (La experiencia de trabajar en covid modo online me facilitó darle continuidad al mismo recurso) y cuidar extremadamente ese vínculo, sostenerlo, adaptar horarios, ha sido una experiencia exigente, que también me ha dado valiosos frutos y gratificantes.

Sabemos que Freud tuvo que lidiar con la migración forzada y muchos analistas a lo largo de la historia han tenido que asumir las migraciones por razones diversas. Muchas son las experiencias de sobrevivencia migratoria a lo largo de la historia del psicoanálisis.

Freud se negó obstinadamente a abandonar Viena en 1938. Sus amigos le insistían. Solo luego que las fuerzas de asalto registraron su casa y que su hija Ana fuera apresada por la Gestapo durante un día completo, fue que decidió emigrar a la edad de 83 años. Escribió el mismo día de su llegada: “el sentimiento de triunfo se mezcla demasiado íntimamente con la tristeza porque estábamos todavía muy apegados a la prisión de donde acabábamos de salir” y a la semana escribió: “naturalmente falta mucho para afincarnos, es todo muy irreal, un claro sentimiento de enajenación”. Freud muere al año siguiente.

La experiencia migratoria **impone pasar por un complejo duelo** que implica una pérdida múltiple, lo que puede incluir: episodios de extrañamiento con ansiedad catastrófica en algunos casos, sentimientos de nostalgia, procesos de idealización y desencanto del nuevo lugar o denigración o idealización de lo dejado, los ajustes de la adaptación yendo

y viniendo a la nueva realidad hasta el reconocimiento y disfrute de poder acceder a otros logros.

El migrante **necesita ser muy escuchado**, necesita sentir que quien lo escucha sabe escucharlo, puede sostenerlo, no se va angustiar, no lo va a dejar o expulsar como siente lo ha hecho la madre patria (“El país me botó”). El migrante necesita repetir muchas veces lo que le duele, hasta que identifica que la migración le reedita vivencias infantiles de separación, exclusión, de “no lugar”. Necesita ser acompañado en la descolocación que implica la nueva experiencia migratoria, en la necesidad de aceptación (tema legal y laboral), necesidad de reconocimiento justo, la valoración, la pertenencia, la nueva soledad o el aislamiento. Necesita ser escuchado en el duelo por lo que no fue posible ni más nunca será, la pérdida de la patria, el de los padres infantiles que amparaban y protegían y ya no estarán, hasta poder encontrarse a sí mismo y reconstruirse en el nuevo lugar.

El 80 % de mi consulta es de pacientes venezolanos fuera del país. La mayoría entre 25 y 40 años. He observado algunas cosas que se repiten y me gustaría generar reflexión. Algo inquietante, las parejas, jóvenes, que se unen por que la migración da la ilusión de un proyecto común y se fuerza una unión pero posteriormente, no es posible darle continuidad al proyecto pareja.

Suele darse algo así como un re-trauma en pacientes que deciden emigrar de nuevo porque no les va bien o no se sienten bien en el país escogido, apareciendo los antipáticos ataques de pánico. O se observa en muchos profesionales que fueron exitosos en Venezuela, tuvieron liderazgo importante, alto poder adquisitivo y ahora deben realizar oficios que viven como denigrantes, generando fuertes depresiones, consumo de alcohol y drogas.

Es común el rechazo de venezolanos jóvenes que migraron que no están dispuestos a regresar al país, lo han vivido como traumático desde niños, tienen en la piel el sufrimiento de sus padres y del país en crisis constante. Sobre todo han sido jóvenes que salieron después del bachillerato, cuando aún no estaba formada su identidad y se constituyen en el nuevo país (“Yo me hice adulto fuera de Venezuela, no sabría ser adulto allí”) apareciendo la vivencia de ajenidad, rechazo y fobia a volver. La tarea terapéutica apunta al trabajo de aceptación, elaboración y construcción de

una nueva identidad-identidades, sin perder los orígenes. Le han preguntado a sus hijos cómo han vivido la migración?

Para dar mejor idea sobre algo de lo que traen los pacientes a la consulta, compartiré, con respeto y privacidad, extractos de sesiones de algunos de ellos. Usaré nombres ficticios para darle identidad.

Gustavo, 31 años Retoma urgido en enero 22, “estuve muy nervioso todo el tiempo, unas vacaciones decembrinas de infierno, mi mamá se psicotizó otra vez”,

“Logré dormir el fin de semana después de la sesión del viernes. Estuve soñando mucho, no recuerdo, pero soné y tenía tiempo que no soñaba con lo cual no estaba descansando bien. Ayer vinieron unos amigos a casa, hicimos una parrilla y me percaté de que se me dispara de nuevo la angustia. Trato de ver qué me la activa y es que están hablando de Venezuela, y ‘lo bien que está en este momento’, que las cosas están cambiando (En palabras del periodista Oscar Medina: “Hay en este momento una dolarización que ha promovido abundancia en medio de la inflación más alta del planeta, donde 20 dólares no son nada y la mirada se pasea entre restaurantes de lujo al mismo tiempo que te quedas sin luz y sin agua dos días y tres también...la inflación el año pasado cerró entre 600 y700%, estamos mal pero vamos un poquito mejor. Diario Digital [El estímulo.com](http://ElEstimulo.com))

Me voy dando cuenta mientras los escucho, que quiero estar en Venezuela. Ya no hay juicio en mi contra. He cambiado el tono político en las redes, ya no estoy metido en la política. Yo había dicho que esto iba a pasar. Me causa angustia cuando la gente no ve que es una situación muy precaria la de este momento, sin instituciones, sin derecho. Ayer decidí no abrir la boca para no entrar en conflicto, pero me genera angustia. Quiero estar allá. Ya son cinco años sin poder estar y hay mucha rabia contenida: lo que esto cambió mi vida, las dificultades que he tenido que afrontar, siento el deseo de estar allá. El líquido amniótico, lo que significa estar allí, lo perdí.

I: la madre Patria te falló, te expulsó.

Me sacó. Perdí la zona de confort. Estar en el exilio es doblemente duro, no hay libertad de ir. Pero sabes me ronda en la cabeza algo que es importante tener presente. **Sobre todo cuando uno está mal, con todos los problemas encima, eso duele más. Si uno no tiene problemas, no extraña tanto.** Cuando estás bien sientes añoranza que se sobrelleva,

cuando estás mal, quieres volver. Estoy decantando en la cabeza si voy. Hay muchas razones por las que debo volver. Racionalmente se que no debo volver, no hay vuelta atrás, pero emocionalmente, me urge estar en mi país. Se me mezclan las cosas. Me angustio, me paraliza, porque me paraliza me angustio más, un círculo vicioso, que me atrapa. Y sin embargo hoy estoy más tranquilo que todo diciembre.

Carlos lidia con la angustia de la ambivalencia. El reconocimiento racional y la necesidad emocional están en pugna. Se le funde deseo y razón, envidia y sensatez. La migración deja incompleta a las personas. La madre Patria psicótica lo botó -como ha pasado con su propia madre- y le duele separarse para salvarse. En las malas, se proyecta con más intensidad el dolor y se idealiza lo perdido. Mientras más se acentúa el vacío, el dolor, con más potencia se expulsa. Sin embargo, Carlos logra rescatarse cuando reconoce que si se está bien, la presencia de lo bueno, no le da lugar a lo faltante.

Diana, pac. 65 años. Profesional en el área de la salud. Divorciada.

Expresa: “Lo más desgarrador de haber migrado ocurre cada vez que me despido de mis hijos después de haber estado juntos y haberla pasado de lo más bien, como sabe estamos en ciudades diferentes pero del mismo continente. El llanto me sale a chorros sin poder parar, gipeo, tanto que tengo que hacer esfuerzos para decirme, ‘pero epa, si no se ha muerto nadie!, qué pasa, solo es una separación, ya volveremos a encontrarnos Por qué me duele tanto la separación?, qué fue lo que se me murió?, por qué no me quedo con la alegría de verlos y ya. Además los veo bien, los veo contentos. Eso es un peo mío. Sabe Dra. es que la migración no es una sola cosa, son varias las migraciones que uno vive, la migración geográfica es una, la migración laboral, otra, y a mi me está pegando algo así como la migración del rol de mamá, la migración al nido vacío, duele dejar de tener a los hijos cerca todos los días, cotidianamente. Creo que lo que se murió”, o terminó, fue la madre de los niñitos, ese creo es mi duelo”

La escucha psicoanalítica, entre otras cosas, apuntará a acompañar a transitar el duelo del cambio, que ella pueda admitir que no será más la mamá indispensable, la que controlaba todo los movimientos de los hijos, será ahora mamá de hijos adultos y autónomos donde el rol será distinto .

Es la transición del vacío existencial relleno por la función materna, el miedo de asumir la nueva vida sola.

La analista, recién migrante, tuvo que estar atenta al contenido, cuidando el riesgo de identificarse con la paciente por transitar su propia separación con los hijos. Cuidando no mezclar elementos identificatorios de lo que le está ocurriéndole a la paciente. Atenta a preservar su función mental de contener a la paciente y la función auto-continente de limitar sus propias vivencias.

Maler. 40 años. Profesional en leyes. Ha sido paciente anteriormente y me reubica para retomar proceso de terapia.

Dice: “Ya voy insertándome cada vez un poco mejor a este país, ya hay un empleo mejor, un piso mejor, ya respiro mejor, pero en las noches Dra. aparece la gran angustia, como un terror que puede lograr desbordarme, y es el que mis padres se enfermen o se mueran y yo por aquí tan lejos. Ese miedo a la llamada. No tienen seguro médico. No hay dinero para circunstancias extra. No tengo dinero para ir a Venezuela. Yo sé que cuando uno emigra tiene que renunciar a mucho, uno ni sabe a cuánto. Me parte el alma verlos envejecer por whatsapp. Cómo se vive con eso, como hago para que la culpa no me mate?”.

Todo analista o terapeuta que emigra deja a sus seres queridos y tiene sentimientos parecidos, pero debe enfocarse en cómo cada paciente vive su propio duelo y su propio sentimiento de culpa, configurado de manera personal. Si ha habido resolución adecuada de lo edípico, brevemente resumido como la capacidad de poder separarse de los padres de la infancia, poder ser autónomo, es decir no dependientes del mundo externo y aprender a vivir responsable y adultamente, se podrá tolerar y saber a vivir con el inevitable sentimiento de culpa de haber abandonado la madre Patria. Es importante trabajar estos sentimientos para no sabotearse el presente ni el nuevo horizonte.

Alba. 46 años. Técnico en el área administrativa. Fue paciente anteriormente en Caracas, y me reubica después de 3 años de emigrar, por padecer “amnesia disociativa”. Progresivamente, combinando con psiquiatra y hospital día en el nuevo lugar donde reside, ha ido recuperándose, a pesar de que semanalmente suele darle un ataque de pánico cuando regresa en metro a casa.

“Dra me hizo falta verla, que bueno que pudo encontrar un nuevo espacio para mi hoy, ayer fui a la Feria del Libro y me desorienté, me perdí. Entonces me dio otro ataque de ansiedad, me auxiliaron los paramédicos del metro, me querían llevar para el Hospital y tuve que rogar que no, que yo intentaría recuperarme sola. Me tomé la pastilla de emergencia, utilicé mi kit de autoayuda, pero no me funcionó. Esto es una montaña rusa. Trato de aprender a vivir con esto, y a veces creo que lo logro y de nuevo aparece el ataque de pánico maldito. Es que cada vez que vengo del hospital día y asisto a los grupos de terapia, algo feo me da. Yo en ese grupo tengo que protegerme, yo no digo mis cosas, pero cuando el psiquiatra que coordina ve mi cara, y me dice ‘aja algo te incomoda, habla’, presiona a que diga mi opinión y no me gusta darla porque hacen interpretaciones que no son y si me defienden, dicen que es una resistencia mía y que lo que rechazo, es porque tengo lo mismo dentro...ay no. Cómo no impresionarme con lo que dicen en ese grupo ese poco de gente enferma, demasiado distintas a mi, yo he vivido con una ingenuidad peligrosa, honestamente al lado de eso he tenido una buena vida, con padres que me han querido siempre y familia funcional. Ayer había dos que intentaron suicidarse, otra que intentó matar a su bebe, otra que se acuesta con el cura de la iglesia a donde va, otro que se mete droga hasta los tequeteques. Estoy como metida en una película que no es la mía, y tengo que calármela porque así lo impone el proceso con el Tribunal. Estoy esperando la respuesta del Tribunal, no se que va a ocurrir, no se que respuesta va a dar. Sabe que pueden incapacitarme?. Eso me dejaría sin poder trabajar, sin poder tener mi autonomía, dependiendo de los demás para siempre, y habré perdido todo lo que he hecho para ser independiente, que fue justo mi deseo al venirme acá

El impacto de la migración puede sorprendernos. Aún cuando sea una migración elegida, la diferencia entre la expectativa idealizada y la realidad irrumpen la psique. Hay situaciones que impone la migración que sobrepasan la capacidad de procesarlas.

Como terapeuta debo tolerar la existencia de un modelo psiquiátrico diferente al mío, tolerar la impotencia de no poder participar integralmente en el equipo de salud mental como lo hacía tan cómodamente en Venezuela, admitir diferencias en el abordaje, quedarme callada y no obstante ser respetuosa con el mismo, para que mi paciente pueda recibir la ayuda posible y sanar.

Carlos 28 años. Profesional de la salud que al no poder hacer reválidas, asume hace dos años en un trabajo de tecnologías digitales que le gusta, se vino con la novia, han vivido juntos 4 años, pero hace 2 meses se va a otro país por mejoras laborales y me contacta por intenso ataque de ansiedad.

“Traté de hablar con mi jefe, en realidad me escuchó pero no tuve el valor de decirle que me quiero regresar. No soporto la soledad, me da miedo volverme loco. No duermo, no como bien, no tengo motivación, no me concentro. Se van a dar cuenta y no quiero perder el trabajo. Igual estando aquí trabajo a remoto, no tuvo sentido venirme, alquilar piso, equiparme, todo lo que he gastado!. Si nadie va a la oficina, la gente está en varios países, para qué me hicieron venir, si aquí no hay nadie. Quiero estar con mi novia, con ella me siento protegido”.

Analista apunta a la mirada del desamparo, a las fallas en la confianza básica (Balint), a la dificultad de no saber estar solo consigo mismo- lo que es un importante índice de salud mental- (Winnicott) debe trabajarse las necesidades de apego, el desarrollo de la tolerancia a la frustración, desarrollo de tolerancia a la espera. En un joven que no está listo emocionalmente hablando, para la vida más adulta y a quien hay que acompañar a crecer. Como analista confío en su potencial y debo esperar por él.

Es inevitable, evocar la migración de mis hijos y me pregunto cuánta dificultad habrán pasado?. Los hijos suelen ocultar las dificultades que pasan en el nuevo país, para proteger a los padres.

No hay tiempo para abordarlo en este momento, pero es necesario tener presente la vivencia migratoria de los niños, a quienes no se les suele tomar en cuenta sus emociones y duelos de la experiencia migratoria. No entienden eso de que “es por su bien”, tanta separación y cambios, y los padres suelen estar muy enredados y ocupados resolviendo las cosas nuevas de la migración, para darle lugar a sus necesidades y emociones.

En mi consulta, actualmente hay muchos abogados. Es muy interesante porque están sufriendo mucho. Se instaló en Venezuela, la ausencia de la ley o el ataque a la ley, a lo paterno como decimos los psicoanalistas, generando una fuerte crisis ética y moral. Permítanme comentarles brevemente de un paciente abogado, dueño de un bufete importante en

Venezuela, que permite **mostrar cómo para el analista que está afuera del país, es muy doloroso escuchar aquellos hechos, que forman parte de las razones de su propia decisión** a emigrar, y responsablemente, el analista debe abstenerse de comentar sus propios juicios y opiniones, porque el espacio terapéutico es de escucha al paciente y lo que se expresa va en función de la misma.

Gerardo, 50 años. Motivo de consulta: fuerte depresión.

Auxi, te acuerdas lo que te comenté la semana pasada del caso X sobre la venta de un apartamento que no salía? que yo sentía que estaba atascado? Bueno, logré identificar que una abogaducha del registro me tenía todo trancado, buscando sacarnos dinero. Hice lo que te comenté en la última sesión: llamé a mi cliente y le dije que la llamara y le dijera “ mira no va la operación, se cayó la operación, así que devuélveme los 1000\$ que te he pagado por adelantado”, y qué pasó? lo que suponía, la tipa inmediatamente bajó el tono y le dijo, que no se preocupara, que ella resolvía y así fue, al día siguiente ya teníamos fecha para firmar el documento. Mira Auxi, en una oportunidad a mi me tocó resolver el secuestro de un amigo. Yo me concentré en el modo cómo se comunican los malandros, estudié el lenguaje y me dije, ellos tienen que sufrir, hay que usar una estrategia dónde ellos pierdan poder y yo como negociador. les gane. Pidieron inicialmente 5000 \$, les dije: ‘no mi hermano, eso no es posible, dame chance de ver qué consigo, pero eso es mucho’. Empezaron a llamar a las 9 de la noche, y yo: ‘hermano, está difícil, aquí la gente está pelando, no hay efectivo’. Llamaron a las 10, a las 11, a las 12, los puse a sufrir, ellos eran entonces los que necesitaban resolver y en esa llamada de las 12 les dije, ‘mira pana, no me presionen más porque es que su mujer no lo quiere, los hijos lo detestan y yo soy el único amigo que está tratando de conseguir algo’. El tipo me dijo: ‘no hermano, vente y dame lo que sea y busca a tu amigo’. Le di 400\$. La cosa con la abogada del registro no es distinta a la del secuestrador. Pero es difícil Auxi, esto de actuar como un malandro, como ellos, es agotador. En Venezuela no se valora el talento, la profesión. Ahora lo que se valora es la delincuencia, la estafa. Eso es muy duro”

Para el analista que está afuera del país, es muy doloroso escucharle a los pacientes que están dentro del país, aquellos hechos, que forman parte de las razones de su propia decisión a emigrar. Se le activa su propio desamparo, frustración, impotencia y sufrimiento porque ha dejado

familiares y amigos cercanos. Con lo cual también debe contener la culpa y las angustias en la distancia, y abstenerse de dar sus propios juicios y opiniones. De manera que la “tentación flotante” como interferencia de la escucha analítica, es una tarea y una responsabilidad más que hay que atender. (Scarano, 2000)

Para terminar e incluir también las noticias buenas de muchos emigrantes, que ven la migración como un renacimiento, como una oportunidad, que transitan con éxito el proceso migratorio, comparto la experiencia de **Jorge**, 31 años de un barrio de Caracas, a 6 meses de emigrar:

“Auxi, estoy contento, ya superando ese duelo de no estar en el país. Convencido de que fue la mejor decisión de la vida. He logrado dos contratos de 3 meses y me gusta trabajar en una estructura organizacional que funcione. Por primera vez recibo feedback de mi desempeño. En la universidad los profesores estaban atiborrados y frustrados y solo le daban a uno la nota y ya, nadie orientaba. Sabes que me llamaron del partido para tratar de convencerme a volver, que las cosas van a cambiar y ya yo esa ingenuidad no la tengo. Contar con mi capacidad de trabajo, como tantas veces me insististe, no depender de una limosna política, liberarme de ese autoengaño de que la única manera que tenía de ser alguien y superar la pobreza, era a través de un cargucho político, siendo el tonto útil del teatro. Contar conmigo, saber que soy bueno en lo que hago, tener agua caliente, luz, internet, tener aire para respirar tranquilo, dinero para mandarle a mis padres, sentirme yo, sentirme libre, me tiene muy, muy contento. Me gusta este país nuevo”.

El psicoanalista, dentro y fuera del país, también escucha la alegría de los logros, los avances, lo superado, el crecimiento y lo celebra. De hecho para el analista o terapeuta que está afuera es motivo de alegría ver a los pacientes, sobre todo a los jóvenes emprender en diversas áreas, ser los nuevos docentes, dedicarse al área de formación de líderes, de ética. Verlos dirigiendo orquestas, organizando eventos exitosos, etc. ver ese potencial conmueve.

Ya tenemos suficiente diagnóstico de la situación migratoria venezolana, nos toca ahora organizar actividades, conversatorios, conferencias, orientación, asesoría, terapia grupal o individual, telefónica, online, o a domicilio. Toca atender la salud mental del migrante. y promover estas

iniciativas en empresas, organizaciones, ONG. Vaya tarea que tenemos por delante.

***“Silenciate
De-silenciate”***

Así solemos ahora iniciar muchos de nuestros encuentros grupales que buscan darle lugar privilegiado a la escucha de quien habla en ese momento.

Que por cierto de las cosas más delicadas de lo virtual es el silencio que se requiere en el proceso de elaboración psíquica en una sesión y que suele vivirse como abandono por el paciente, y a quien hay que decirle, “ya va, estoy pensando, pensándote”.

En tiempos donde ya hay gran cansancio por las noticias malas, to-do-el-tiem-po, apocalípticas, fatalistas, tiempos de revolución tecnológica, quien asume ir a terapia o análisis es un ser con esperanza, como nosotros que hoy, un viernes aquí estamos compartiendo este intercambio de miradas y conocimientos, esa esperanza y optimismo es lo que nos toca promover, apuntando así a la pulsión de vida y a su evolución.

El “tiempo ahora” ha implicado reconfiguraciones y seguirá moviendo múltiples cambios y así, múltiples migraciones -internas y externas- que **fuerzan al aparato psíquico a trabajar** y procesar mucho más. El psicoanálisis también evoluciona, aunque aparezcan las resistencias al cambio, argumentadas intelectualmente, pero la clínica también cambia aunque siga vigente las esencialidades, cambia la sociedad, la cultura, y ello es progreso aunque el duelo generacional tenga el riesgo de descalificar y minimizar los avances. Entonces nos toca a todos **hacer giros en nuestro pensamiento profesional, humano, en nuestro hacer, en nuestra práctica clínica.**

Así como el migrante busca dignidad, libertad, puja transformar su realidad, así igual, es la propuesta del psicoanálisis.

Gracias por escucharme, porque el psicoanalista también necesita ser escuchado entre sus colegas para reafirmar su identidad.

Psic. Auxi Scarano
scaranosky@gmail.com

Balint, M. (1989). La Falta Básica: Aspectos terapéuticos de la regresión. Ed Paidós. España.

Bion, W. (1998) Elementos de Psicoanálisis. Ed. Hormés. Buenos Aires.
Mirada Clínica Psicoanalítica de la Migración Venezolana, desde el psicoanalista que está fuera del país. Noviembre 2021
Freud, S. (1917) Duelo y Melancolía. Ed, Amorrortu. España.

Hanh Alberto (1920) El Estado Mental del Analista en el desarrollo del proceso Psicoanalítico. Buenos Aires.

Margaret M y otros. (1977) El Nacimiento psicológico del infante humano. Simbiosis e Individuación. Ed.Marymar. Buenos Aires.

Medina, O. (2022) La Dolarización es como Titanic: Di Caprio se muere igualito”. Diario Digital El [Estímulo.com](http://Estimulo.com). Venezuela.

Melzer, D. (1967) El Proceso Psicoanalítico. Ed Hormé. Buenos Aires.

Winnicott, D.(1965) El Proceso de Maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Ed. Laia. Barcelona.

Ubieto, J.R (2021) El Mundo Pos Covid. Entre la presencia y lo virtual. Ed. Ned. España.